



## EL ULTIMO SALUDO DE HERMANO

Ha muerto Sastre. Hemos perdido un hombre bueno y un excelente antifascista. No hacía falta conocerle desde hace tiempo para darse cuenta de las excelentes cualidades que tenía. Todos lo queríamos por su carácter franco y sincero, y por aquel dón especial de buen humor y camaradería que le granjeaban las simpatías y estimación de todos los que tuvimos la suerte de tratarle.

Cayó como tantos otros. Una bala asesina segó la vida del compañero bueno, el hermano de todos. Con su muerte, pierde nuestra querida LXX un veterano y sereno luchador; el Ejército Popular, un valioso militar y las Organizaciones obreras, un hombre de los que tantos necesita para después del triunfo.

Compañero Sastre, escucha: Los que quedan sabrán seguir la idea que hacía mover todos tus actos y continuarla por encima de todo, hasta ver conseguidos los anhelos de igualdad humana por los que luchaste hasta morir.

Yo te saludo, hermano Sastre. Detrás de este saludo te ofrezco íntegramente lo poco que valgo, y te prometo luchar hasta el final, sin ceder ante nadie ni ante nada, hasta ver realizadas las ideas generosas que sentiste tan intensamente.

La guerra, es el medio necesario y único que podemos emplear para aplastar a nuestros enemigos. Más firmes y convencidos que nunca, prometemos por nuestra dignidad de hombres libres no dar marcha atrás por muy duro y difícil que se presente el camino.

Te lo prometo, hermano Sastre. Te lo afirman en nombre de los millares que cayeron contigo, los muchos que quedan en pie dispuestos a ofrecer lo que diste tú en bien de nuestro orgullo de pueblo libre.

Ya no nos oyes, ya no nos ves, pero aun siéndolo así, no queremos dejar de enviarte un fraternal saludo revolucionario y un abrazo entrañable.

¡Salud, compañero Sastre!

ALBERTO PASTOR.





Como profesores vuestros, muchas han sido las veces que os hemos invitado a escribir en los periódicos. Deseosos de que nuestros éxitos repararan los límites de nuestra escuela; que vosotros os animáseis aun más, y, sobre todo, que vuestro excelente entusiasmo, entusiasmase a otros, no hemos cesado de pedir os vuestras impresiones escritas para los mismos. Unas veces lo era para el de nuestra 70; otras para el de la 14 División, etcétera, y vosotros escribáis; pero, cosa natural, ¡cuántos reparos encontrabais!, ¡qué de montañas creíais ver!, y al parecer, ¡cuántos obstáculos!

Pero ya escribís en un periódico. Este, nuestro periódico mural que ve la luz por primera vez, está colmado de artículos y de artículos precisamente vuestros. Y yo os digo, que precisamente por ello es un gran periódico; un periódico que no tiene nada que envidiar a ninguno. Ni aún a los que se tiran en rotativas. Y aún me atrevo a añadir: es más periódico que esos otros. ¿Por qué? Veréis: De la misma manera que es más poeta el que mejor interpreta el sentir popular, así también es mejor periódico, aquel

## Un periódico mural

EL NUESTRO (1)

que más fiel refleja el sentir de aquellos que le leen. Y decidme: éste, ¿cómo no va a ser la expresión fiel de vuestros sentires, si lo escribís vosotros mismos?

He ahí lo más hermoso de los periódicos murales. Más o menos; mejor o peor; pero con qué maravillosa exactitud expresan el sentir popular, ¡qué de pedagogía tienen dentro de sí! ¡Cuántas enseñanzas nos dan! ¡Qué entusiasmo proporcionan!

En el Mural, escriben todos, sin excepción; el que sabe poco y el que mucho sabe; lo mismo el que ordena, que el que obedece siempre. Todos.

Para escribir en el periódico mural no se necesita más que sentir. Todo el que sienta, sabe escribir en el mural y debe hacerlo. Y, ¿quién de vosotros, no va a sentir los horrores de la guerra, o la justicia de los dere-

chos que en ella defendemos, o el momento histórico en que vivimos?

Y escribiendo en él, os habituaréis a escribir en otros. A ver vuestra firma en molde; a perder un poco ese cierto temor que da verse comentado por un público. El periódico aumentará vuestros conocimientos; y a veces, os hará consultar y estudiar determinados aspectos de una materia para escribir artículos mejores; en una palabra: os hará más hombres, más cultos y os orientará. Y como lo hemos de hacer unos para otros y recíprocamente, a todos nos servirán sus enseñanzas, y por esto lleva el título de "ORIENTANDONOS".

No os tengo que invitar a que sigáis escribiendo; vuestro entusiasmo presente que no dudo decaerá, es la prueba inequívoca de la seguridad de que nuestro periódico ha de tener siempre exceso de colaboración.

Que este entusiasmo vuestro no decaiga, y que el día que os hayáis remontado altos por estos pequeños esfuerzos, os acordéis de aquél periódico en el que todos empezamos "orientándonos".

Salud y éxito. Vuestro compañero y profesor,

ORENGA

(1) Del Periódico Mural del 279 Batallón de la Brigada, en el día de su inauguración.



# cultura

## La incultura, base de la explotación

¿Quién no ha tenido deseos en los primeros años de su infancia de aprender el alfabeto, solo como medida de curiosidad para poder enterarse del significado de las lindas figuras de un libro de cuentos?

Si estos dibujos llamaban nuestra atención y despertaban nuestra curiosidad, ¿por qué corriendo el tiempo y hechos hombres no seguimos investigando el por qué de las cosas que nos rodean? La vida está llena de misterios y hoy día, cuando el hombre ha podido penetrar en los grandes secretos de la naturaleza, hoy, que la Ciencia, pasando con el tiempo de unos sabios a otros ha llegado a nosotros libre de imperfecciones y fácil de asimilar, hemos de hacer un sacrificio más y superarnos en nuestros conocimientos todo lo más posible, para no hacer mal papel en nuestra Sociedad y evitar también que, aprovechándose de nuestra ignorancia y para los fines de lucro de otras personas sin dignidad, seamos utilizados como viles instrumentos de trabajo, perdiendo en nuestra desdicha hasta nuestra condición de hombres.

La mayor fortuna la cifra cada uno en su profesión: El campesino adora su yunta de mu-

las y las cuatro tierras que a fuerza de sacrificios y sudores ha podido adquirir. Se embelena al apuntar la semilla que sobre la tierra madre ha esparcido y ya no tiene otra obsesión que sacar adelante el fruto de su trabajo olvidando en todo momento la educación de sus hijos, que al igual que esa tierra que ama tanto, precisan de un cultivo.

El ebanista, el mecánico, el albañil y el trabajador manual, creen haber cumplido con su deber después de haber realizado lo que su capataz, su maestro o su jefe le ha encomendado, luego ya no se acuerdan más del trabajo que han desarrollado y llenos de optimismo y con la franca y sincera alegría del que cree que tiene la conciencia tranquila, por haber llevado, unos cubos de cemento, haber puesto unas tuercas, o bien que por un esfuerzo muscular, ha podido trasladar de un lugar a

otro grandes seras de carbón, sacos de patatas o pellejos de aceite, para marchar a descansar en espera del día siguiente para reanudar su trabajo nuevamente y pasar unas horas de orgía en torno de una mesa en la taberna, dejándose un poco de su dignidad, otro poco de su salud y el total del fruto de su trabajo, llegando a casa embriagado y dispuesto a educar a sus hijos en la miseria, que si no nacieron inútiles para el trabajo por el defecto del padre, llegarán en su estado de degeneración, a no ser hombres trabajadores, sino unos desgraciados que representarán una rémora y una inmoralidad grande que redundaría en perjuicio de la Sociedad en que vivimos.

Debemos evitar a toda costa caer en esta falta. Es fácil conseguirlo si cuando salís del trabajo, cansados vuestros cuerpos por el esfuerzo realizado tomáis algún libro útil, que al mismo tiempo que os distraiga e instruya, sea un descanso para vuestro cuerpo fatigado, dando de este modo un vivo ejemplo a vuestros hijos, al mismo tiempo que evitáis se practique en vosotros el fraude por las personas que sólo viven de la ignorancia de los demás.

UN SOLDADO



En un jardín de Roma  
 Dos damas, frente a frente.  
 Una de ellas sonríe  
 La otra aprieta los dientes.  
 Cada una lee sus cartas  
 Tienen noticias del frente.  
 Las dos tienen a sus hijos  
 Contra España, frente a frente  
 El de una es soldado,  
 El de otra ¡Ay!, es teniente.  
 ¿Por qué lloras compañera?  
 Fíjate en mí, sonriente.  
 Es un orgullo tener  
 Luchando un hijo en el frente  
 Hasta derramar su sangre  
 Por el "Duce" complaciente.  
 Es la Patria quien lo pide  
 Y por ella es combatiente  
 Y aunque perdiese la vida,  
 Siendo esto suficiente,

## Diálogo de dos madres italianas

Me quedaría tranquila  
 Por ser madre del teniente.

Me horroriza oírle hablar  
 Como madre indiferente  
 Mientras miles en España  
 Corren la misma suerte.  
 Yo también estaría orgullosa  
 Si fuese mi tierra invadida  
 Luchando junto a mi hijo  
 Hasta entregar nuestras vidas.  
 Pero nunca por capricho  
 De ese "Duce" mal nacido,  
 Que por ambiciones propias  
 Dejará a Italia sin hijos,

Con los hogares deshechos  
 Y por todos maldecido.  
 Yo bendigo a aquellas madres  
 Que animaron a sus hijos  
 Para luchar en España  
 Contra el terreno invadido.  
 Y si preciso fuera  
 Sacrificaría mi hijo  
 Por el triunfo de la España  
 De los Españoles dignos.  
 Y animaré a otras madres  
 Para que juntas conmigo,  
 No haya más paz en Italia  
 Hasta arrastrar al bandido  
 Por cuya culpa se vive  
 En esta tierra intranquila.

Conque ya sabe usted, señora.  
 Soy la madre de mi hijo  
 Y lo que para usted es orgullo  
 Para mí es un martirio.

Permítame que la abrace.  
 He vivido equivocada  
 Con los cantos a la Patria  
 Me tenían engañada.  
 Desde ahora cuente conmigo  
 Para lo que disponga hacer  
 Para salvar a la España  
 De esa guerra tan cruel.  
 Para que ilumine al mundo  
 Con el sol de la igualdad  
 Agitemos los pueblos  
 Y triunfará la libertad.

JOSE LOPEZ ANDREU

2.ª Compañía, 277 Batallón.

Era en los gloriosos y trágicos días de noviembre; las milicias del Pueblo acosadas por las fuerzas de la invasión extranjera que, dotadas de una aplastante superioridad de armamento bélico, nos trataban de destruir, habían tenido que replegarse, los llanos de Toledo, hasta Madrid, hablaban de su heroísmo, durante aquellos días, filas interminables de hombres acudían hacia los Carabanchales, Cuatro Vientos, Getafe..., armas de todas clases, todo era bueno para combatir al invasor, entre estos hombres muchos, que por sola arma, llevaban herramientas de trabajo, picos, palas, azadas; eran los hombres que iban a remover las entrañas de la tierra, para abrir las trincheras que resguardarían los pechos de otros bravos hijos del Pueblo, de la metralla asesina; eran los hombres que también abrirían las zanjales donde se detendrían las bestias de hierro; en fin, eran los hombres que comprendieron que la guerra no se reducía a empuñar un fusil, tenían una visión clara de lo que suponía la fortificación, con relación a la guerra moderna y su labor, que para los escépticos no suponía nada, dió sus frutos; demostró que la efectividad de las armas de fuego, se reducen un porcentaje grande, ante un atrincheramiento, aun siendo lo deficiente que entonces eran.

## FORTIFICADORES



Pasaron aquellos tiempos, muchos de aquellos hombres quedaron en los surcos que abrieran para salvar otras vidas, pero su ejemplo nos dió grandes enseñanzas; al mismo tiempo que las Unidades de combate de nuestro Ejército, evolucionaban, llegando a alcanzar el grado de perfección que hoy poseen; aquellas abigarradas multitudes, que en el principio empuñaban herramientas de trabajo como armas de lucha, bajo el control somero de su organización o su grupo, también evolucionaron; hoy forman

Unidades de Fortificaciones, Zapadores, etc. etc., con una disciplina y una capacitación, adquirida en el transcurso de la guerra.

Su labor efectiva y callada, ha hecho carne la consigna de nuestro Jefe de Gobierno, "RESIS TIR", saben que la resistencia nuestra va minando las energías de los invasores; y ellos, con su trabajo van haciendo que los campos, las aldeas, las ciudades, sean otras tantas murallas, que, defendidas por el Ejército del Pueblo, hacen que la bestia se destruya sus garras ante ellas.

De estos hombres, también muchos cayeron, otros seguirán cayendo, ¿pero esto qué importa?, saben que su combatividad pasiva es punto básico para la realización de nuestras ansias de victoria y ellos siguen adelante; sin desmayos, sin vacilaciones.

VILLARROEL.

¡España, país de amores!  
 ¡España, país de flores aromadas  
 país de luces claras,  
 país hoy de sinsabores!  
 ¡España, por la que un día pasaron  
 héroes de raza!  
 ¡España, por la que nunca pasaron  
 traidores de acción villana!  
 Hoy como antaño, tienes defensores;  
 hoy como antaño, tienes buenos españoles.  
 Tu honor con valentía  
 ellos sabrán defender;

## ¡ESPAÑA!

tu honra mancillada en la lejanía,  
 por esbirros y servidores del fascismo  
 que llamándose salvadores  
 quieren hundirte en lo profundo del abismo,  
 será siempre defendida  
 por valientes y bravos luchadores  
 que, muy amantes de su patria,  
 no consienten ni consentirán  
 jamás verte embrutecida.

Duerme tranquila,  
 tus hijos te velan,  
 con la suficiente valentía  
 de arrancar el corazón  
 a quienes tu sueño estorbar pretendan.  
 Duerme sin reparo,  
 pues mientras quede un soldado  
 de los que hoy forman el Ejército republicano  
 sabrán guardar muy alto  
 este nombre tan honrado.

V. ARLANDIS  
 280 Batallón



## A LAS COSTURERAS DE LA BRIGADA

¿Queréis, muchachas, que os cante?  
¿Queréis que os dedique versos?  
Cosed, cosed las camisas;  
planchad, planchad los pañuelos.  
Tended las camisas kakti  
en las cuerdas del anhelo.  
Cosed y, a cada puntada,  
volvéd vuestros ojos negros,  
tornad los ojos azules  
a otros ojos de mozuelos.  
Sabed que en cada camisa  
hay una lluvia de besos;  
sabed que en cada costura  
hay un sartal de recuerdos;  
sabed que en cada bolsillo  
hay de valor un joyero;  
sabed que por sus ojales  
se asoman unos luceros  
para contemplar las manos  
que bordaron los pañuelos,  
que cosieron las camisas  
y que los rotos zurcieron.  
Cosed y planchad las prendas;  
que ellos saben que en su cuerpo  
llevan pegada a la carne  
la lágrima del recuerdo,  
los suspiros de la madre,  
de la novia los deseos,  
las caricias de la esposa  
y de todas ellas besos.  
En el botón ven las perlas  
que adornaron sus cabellos;  
en las costuras, los hilos  
que ensartaron sus anhelos;  
en los jirones que se hacen  
se ven los desgarramientos  
de sus almas amorosas  
por la ausencia del mozuelo;  
en los bolsos ven metidos  
aquellos blancos pañuelos  
con que se enjugan las lágrimas,  
con que se secan los cuerpos.  
Cada mirada a su ropa  
es de su amada un recuerdo;  
cada sentir en su alma  
es un rasgón en su cuerpo;  
cada sensación de vida  
lo es de martirio y tormento.  
Cosed, cosed las camisas;  
planchad, planchad los pañuelos;  
que ellos las tienden al aire  
y dan al aire los besos.  
Quisieran que los botones  
fueran vuestros ojos negros;  
quisieran que los faldones  
llevaran grabado el cuerpo  
de la madre, de la novia,  
de la esposa y los pequeños;  
quisieran que en cada puño  
hubiera un nido de besos  
y que guardasen la vida  
en las telas de su cuello.  
Cosed, muchachas, camisas;  
planchad, muchachas, pañuelos.  
Un bravo soldado espera  
abrazar ardiente el cuello  
de las tendidas al aire  
y dar al aire los besos.

"KALAMOS"



## ¡MURIO MIGUEL SASTRE!

Yo no estaba allí

Con el pensamiento en el triunfo, con el corazón sangrante por tantas injusticias, con el anatema en los labios lanzado contra todos los fascistas, con el pensamiento en firme de hacer triunfar al pueblo, lentamente, con una duda y una gran incertidumbre que agobia, marcha al frente de su compañía el capitán Miguel Sastre.

Era la noche sumamente hermosa, apacible y serena. El cortinaje de leves y claras nubes, en alas del soplo fresco, suave y nocturno, donde los árboles y las casas daban una sensación de optimismo de vidas, limpio el firmamento, tachonado por miríadas estrellas, plateadas con los blancos rayos de la luna, daba un airoso remate a aquel ambiente tibio y romántico embalsamado con el perfume sutil de las inmensas montañas. Nuestros soldados se dirigen hacia la aldea aún dominada por los invasores, reclutas y veteranos se lanzan al asalto valientemente dirigidos por sus mandos que, con extraordinaria disposición de ataque consiguen acorralar a las bestias, pero una bala traicionera siega la vida de nuestro capitán.

¡Manchas de sangre proletaria!

¡Manchas de sangre derramada en holocausto de la defensa de nuestra madre querida! Glóbulos rojos esparcidos por las víctimas de la barbarie, de la insensibilidad autoritaria, de la ruindad, de quienes no pueden pertenecer a la raza humana, son monstruos humanos, fenómenos sanguinarios, fascistas... implacables que han hecho correr ríos de sangre y de lágrimas, sangre y lágrimas que han de unirse todas en un lago de colosales dimensiones, que servirá de tumba a todos los mequetrefes del fascismo internacional.

Y al contemplar en toda su magnitud este drama; al rememorar de la lucha; al percibir lejanos rumores, como ecos de ultratumba, los ayes lastimeros, los gritos de desesperación y de miedo, no podemos por menos que vibrar de intensa emoción saliendo raudas las lágrimas de nuestras pupilas, de indignación, de condenación fulminante contra todos los victimarios.

Y pasados ya los momentos que dieron fin a las vidas proletarias de savia rebelde, que añoraban un mejor porvenir, la tristeza se refleja en los rostros amarillos, pero antes que volver atrás es preferible la muerte.

¡Adelante, adelante pues! Nuestro capitán Miguel Sastre nos ha enseñado el camino. Ataquemos en conjunto y vengamos a nuestros hermanos caídos, destruyendo los interpuestos en la senda que habrá de conducirnos a la victoria.

## NUESTRO PUESTO DE CLASIFICACION...

### Y las partidas de ajedrez



En un pintoresco valle de agreste sierra, bien oculto entre la maleza y setos que tupen el terreno, encontramos la tienda de campaña que indica con su Cruz Roja, la clase de personas que merodean por aquel lugar.

Acompañados del doctor Pérez Torres, llegamos a presencia de nuestros amigos sanitarios entre quienes se encuentra conversando amigablemente, el doctor García de Castro, con su eterna pasividad y dulce expresión, que parece ser el hombre inmutable e incapaz de sufrir en ningún momento preocupación grave.

Notamos, la presencia de un nuevo médico, que poco tiempo más tarde nos es presentado como cirujano de nuestro Puesto de Clasificación y como persona que el día anterior terminó de prestar los auxilios sanitarios a los

soldados que lo necesitaban con motivo de los combates librados. Sonríe franca y abiertamente y nos estrecha la mano haciendo protestas de amistad de forma efusiva.

En seguida somos invitados por nuestro atento amigo el doctor García de Castro, para que tomemos asiento a fin de conversar un rato, pues ya hace varios días que no cambiamos impresiones y medimos nuestras fuerzas me-



dante la partidita de ajedrez, cosa que hacemos desde hace varios meses.

En seguida reparo en un grupo de sanitarios que a unos metros de nosotros y muy sonrientes me invitan a que tire una fotografía. Como éste y no otro, es el motivo que me ha llevado a efectuar esta visita, procedo gustoso a complacerlos, pues es un primer motivo que se me da para confeccionar mi reportaje.

Con un ligero pantaloncillo militar y desprovistos de la camisa, se encuentran la mayoría de los sanitarios, exponiendo a los rayos solares la parte desnuda del cuerpo. Cambiamos algunos saludos: con el amigo "Tanito", Manolo y otros. Y nos disponemos a fijar nuestra atención hacia los médicos que regentan la Compañía de Sanidad de la Brigada.

Así, que éste es el nuevo cirujano incorporado, ¿verdad?, interrogo a Castro y a Torres.

—Exacto— me responden—, él ha sido quien ha operado estos días atrás.



Bueno, pues así me servirá de base para este reportaje—digo dirigiéndome al nuevo cirujano—.

El sonríe un poco cohibido y sin hablar, expresa con un ademán, al asentimiento que da a mis palabras y la resignación por haberle citado.

¿...?

Hombre, trabajo no ha faltado; pero felizmente se ha podido prestar gran celeridad en las curas y la evacuación se ha realizado con normalidad, a pesar de las muchas dificultades que este accidentado terreno nos traía y la deficiente organización en conjunto del sistema que se adoptó en esta última operación.

¿...?

Si—ahora habla Pérez Torres—no me ha gustado este sistema, por las causas que te diré: Yo he sacado, por la experiencia de anteriores batallas, que la Sanidad no puede centralizarse como ahora se ha hecho, pues es cosa que favorece muy directamente a unos y perjudica a los demás.

¿...?

Seré más claro. Si la evacuación se hace tomando como base la línea que se nos marca, que como sabes debe ser paralela a la de Infantería que opera, no se puede atender por igual a todas las Unidades, si se enfoca la salida de dicha línea de evacuación por ambos extremos, pues las Unidades que se encuentran enmedio no les llega los auxilios sanitarios de la misma forma que a los que se encuentran más próximos a dichos puntos. Esto es, que para que la evacuación se realice de forma provechosa en toda su amplitud, debe depender directamente de la Brigada y ésta, que sabe mejor que los extraños sus propias necesidades, distribuirá tanto el material de artolas, camillas y efectos sanitarios entre sus Batallones y nunca se dará el caso de que unos Batallones evacuen normalmente y otros no, ya que cada uno tiene su ramal y se preocupa por los suyos. Pero éste, como digo, no ha sido el sistema impuesto en la última operación y, naturalmente, las Brigadas que estaban más próximas al paso de las artolas, las cargaban y no daban lugar a que los mulos llegaran a los que se encontraban en el centro, planteándose un problema difícil de solucionar en el momento preciso.

¿...?

Que cuántas operaciones he hecho?—habla el operador—. Es difícil contestar a la pregunta, pues desde principios de la guerra estoy atendiendo a mis semejantes y curando en los frentes y en retaguardia en los hospitales. Antes estuve en la 39 Brigada Mixta y más tarde pasé a un hospital de Madrid, donde he permanecido hasta hace poco. Así que hágase una idea de las operaciones quirúrgicas que he podido realizar.

¿...?

No sabía que usted también hubiera estado en la 39 Brigada y no recuerdo su paso por el botiquín.

¿...?

Te diré interviene Castro—eso de que con la guerra salen grandes cirujanos, es cierto; pero las operaciones que se hacen en campaña, en su mayoría no guardan similitud como las que se hacen en la vida civil, pues las primeras se realizan con gran celeridad y sin hacer un previo estudio concienzudo, ya que la urgencia es la parte más interesante a la vez que humanitaria, si tenemos en cuenta que hay que atender uno y otro caso rápidamente para seguir operando a los demás pacientes que esperan su turno, y en la vida civil, es diferente, pues antes de meter el bisturí se estudia más detenidamente la forma de atacar la parte dolorida o lesionada...

Ya llevamos un rato entrevistando, cuando llega el amigo Veterinario y suspendemos el tema, pasando a hablar de otros asuntos, dando por terminado el reportaje con nuestros doctores y buenos amigos del Puesto de Clasificación de la Brigada.

¿Una partidita de ajedrez?, dice el Veterinario, dirigiéndose a mí.

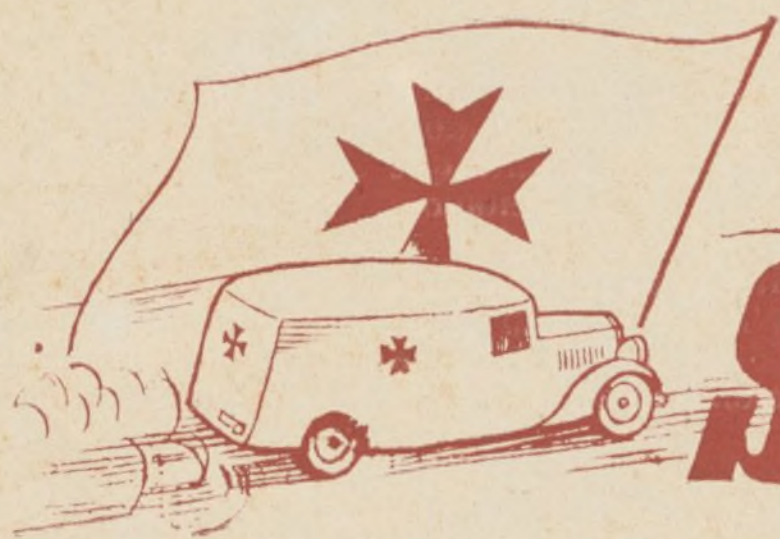
Es un poco tarde y el Puesto de la Brigada se encuentra un poco distanciado, teniendo la seguridad de que se nos va a hacer de noche y el cocinero me dejará sin cenar. Prefiero dejarlo para otra ocasión y sigue en pie el reto, que, comprenderás, lo acepto.

Nos despedimos de ellos y prometemos visitarles dentro de unos días, para jugar el desafío...

AMATEUR







# SANIDAD



(DIVULGACION)

## EL MUERMO

(CONCLUSION)



Cuando los síntomas clínicos no determinan, con toda claridad, el diagnóstico del muermo, se recurre a varias pruebas que vamos a exponer someramente.

La maleína, que es una emulsión de bacilos muertos, se emplea en diversas diluciones, según

la reacción que se trata de provocar; la más frecuente es la llamada oftalmorreacción, consistente en instilar en el saco conjuntival, o simplemente embadurnar la superficie exterior de la córnea, con una dilución de maleína. Cuando la reacción es positiva, se produce intensa conjuntivitis, gran lacrimoso y, a veces, queratitis.

Si el animal no padece el muermo, la reacción es nula y se reduce a una leve inflamación de la conjuntiva. Esta prueba es de escasísimo valor diagnóstico y la única ventaja que tiene es que se puede emplear en los animales febriles.

Otra prueba es la llamada intradermopalpebrorreacción: consiste en inyectar en el espesor de la piel del ángulo interno del ojo una pequeña cantidad de maleína; a las doce horas, si la reacción es positiva, adviértese elevación, en un grado, de la temperatura del animal y gran reacción local, caracterizada por un proceso de oftalmía. La reacción negativa, esto es, la no presentación de la fiebre ni de la reacción local, indica que el animal no padece muermo.

Usase también la cutirreacción o reacción que puede determinar la maleína aplicada sobre la piel previamente afeitada.

El valor de la maleinización es problemático, dudoso y, las más veces, estemporáneo; desde luego, por sí sola nunca garantiza nada esta prueba, ni cuando su resultado es positivo ni cuando lo es negativo.

Para ayudar al diagnóstico, se procede también en los laboratorios a la fijación del complemento y a la aglutinación, reacciones biológicas que se producen en el suero de los animales y cuya exposición sería muy prolija.

El muermo no tiene tratamiento y es siempre seguido de la muerte.

*El muermo en el hombre.*—Las más veces se presenta a causa de inoculaciones entre los que manipulan el ganado. La reacción local subsiguiente a la inoculación viene caracterizada por pústulas y procesos supurativos ulcerosos, cuyo único tratamiento eficaz es la cauterización actual. Si el germen logró invadir el organismo, el enfermo presenta fiebre elevada, granos con pus en la cara y cuello y, como síntoma pantognomónico, inflamación del dorso de la nariz. La enfermedad evoluciona en cuatro o cinco días y va seguida de la muerte indefectiblemente.

Dadas, pues, las fatales consecuencias que acompañan a esta terrible enfermedad, no han de resultar nunca exageradas ni absurdas las medidas más exigentes y las precauciones más delicadas. Una de las secuelas que la vida en campaña de los animales domésticos acarrea, es, desgraciadamente, el muermo. Y, por lo tanto, es muy de tener en cuenta, particularmente por aquellos que conviven con el ganado, lo mismo la constelación de síntomas que acompaña al morbo como sus consecuencias de tan funesta traza, para que se apresuren al alejamiento y extinción, si algún foco surgiere, pues es la única forma de acabar con la terrible plaga que la guerra impone al ganado.

C. MUÑOZ

## A LA VUELTA DE LEVANTE

¿Quién eres tú, compañero?,  
pregunta un viejo a un soldado.  
¡Soy de la 70 Brigada!  
Que mirando hacia Brunete,  
el Pingarrón y la Alcarria,  
fuimos trazando otras gestas  
en Iglesias y Aliaga.  
¿Entonces? ¡Vienes del mar  
y de aquellas cimas altas,  
de los barrancos umbríos  
y las cañadas cerradas!  
Donde se esconde la muerte  
tras la peña agazapada,  
cponiendo vuestros pechos  
a la traidora metralla;  
que invertidos autómatas,

de la cabeza pelada,  
fabrican diariamente  
para arrasar nuestra España.  
¡Y vuelves rojo de sangre  
y de los aires de la playa!  
Y en tu pecho fuerte y sano  
una oleada de rabia.  
Y ante tu altiva fiera,  
que de tus ojos se escapa;  
no puedes ocultar la pena  
al abandonar montañas,

donde se encuentra la parca  
enfilando su guadaña.  
¡Y traes el mar en los ojos  
color de cielo y de playa!  
Y una besada de sol  
por todo el cuerpo escampada.  
¡Qué rumor más expresivo  
al pronunciar las palabras,  
un rumor de viento suave  
y chocar de espumas blancas.  
¡No me digas más. Soldado!

Porque tu Unidad fué siempre,  
la más gloriosa Brigada,  
que escribió todas sus glorias  
en los campos de batalla.  
Hasta ya sé quién os manda  
Dos hombres entre los hombres;  
los dos de almas templadas,  
fundidas bajo el soplete  
de las balas mercenarias.

El Comandante LUZON  
y el Comisario GUEVARA.

TANITO

Puesto de Clasificación.



# Transmisiones

Atrás ha quedado Cuenca, con su torre, aguja de hilvanar cielos... Uña. Montes de soledad, pinos, rosales silvestres, caminitos de polvo, sendas torcidas como malos pensamientos. Las espinas se crían sin agua. Este es el paisaje sin actor.

Máquinas de kaki y acero escalan los puertos. Es la guerra. El Mal y el Bien engendran los Genios. La guerra ha sido para muchos luz, que les enseñó a ser y pensar. ¡Cuántos trabajadores, que desconocían sus fuerzas dirigirán mañana su vida por caminos más suaves y fecundos!

No creo que la guerra sea un mal absoluto. Es un hecho necesario que se repetirá para lección de la infantil Humanidad.

Nuestra sección de óptica, al mando de un chiquillo, viejo en la guerra, nos ha ofrecido valores nuevos. De una roca sin forma, Miguel Angel, hizo su Moisés. De un hombre se pueden hacer milagros. Nosotros, de labriegos y hombres de mina hicimos buenos telegrafistas.

Esos ojos rojos, agónicos de un cadáver en el monte son estaciones ópticas. Es la vez primera que operamos con aparatos de luces.

Nuestras Transmisiones están preparadas para todo. En ratos de retaguardia buscamos la soledad para contar el pestañear de una lámpara agitada por el manipulador. Aguantamos la monotonía de una chicharra. ¡Qué distinto es ejercitarse a cargar con la responsabilidad de un parte!

... Es un sargento, seco como un D. Quijote; tiene manos de orfebre. Perdido entre sierras, de noche, con un heliógrafo mudo necesita hablar. Tienen frío. Están solos y el enemigo enfrente.

## EN LAS ULTIMAS OPERACIONES

En la Brigada, debe ser en la Brigada, parpadea un biosca. Ojos de sueño y hambre no dan luz en la distancia.

Nuestros heliografistas se arrepujan entre los cobertores; el sargento Izquierdo, de imaginación muy práctica, tira de una manta; se enfrenta con la hoguera; la oculta, la descubre, la vuelve y vuelve a cubrir y descubrir... Y allá lejos, en la Brigada, un ojo luminoso se despereza y contesta... Muchas conclusiones prácticas po-

demus deducir de las últimas operaciones. Cada Unidad habrá sacado las suyas.

En la guerra no se debe improvisar. Es un atrevimiento suicida.

La Brigada necesita de comunicación telegráfica. Pedimos que nos den aparatos en el frente y en la retaguardia. Queremos dar buen servicio; trabajar por cumplir o salir del paso no cabe ni debe caber en estos momentos.

Las estaciones telegráficas deben situarse como se sitúa y por quien se sitúa una Unidad de infantería. Ir a la ventura es criminal.

Las Transmisiones de Batallón deben buscar las Transmisiones de Brigada con enlaces. Nuestro lema es: PONER COMUNICACIONES RAPIDAMENTE, USANDO EL MENOR NUMERO DE KILOMETROS DE CABLE. Para esto necesitamos los enlaces del Batallón, para esto los pedimos.

En Transmisiones entran muchos elementos, que si fallan, retrasan las comunicaciones: Aparatos delicados, líneas largas que van por el suelo, y que no deben ir aéreas, escasez de material, etc., etc.

Exigimos y exigiremos responsabilidad a los incuriosos; pedimos comprensión y ayuda de todos.

Esos hilos amagados al borde de los caminos son la unidad de nuestro Ejército. Mirad no los piséis; vigilad al irresponsable; fusilad a aquel, que con intención, rompa los hilos, base de nuestros triunfos y causa, mil veces, de nuestras derrotas.

20 agosto 1938.

MARIANO G. PUYOL

Corresponsal de Transmisiones de la Brigada

## COLABORADORES



Aquellos tiempos de dominación borbónica, donde el trabajo, la instrucción, la familia, la vida privada, la vida toda dependían de lo que mandaban los señores más o menos feudales y éstos a su vez, eran sujetos mecánicos en mano de los ensotanados, aquellos tiempos de reacción plena, beatería, procesiones, corridas de toros y juegos florales, donde alternaban las fiestas náuticas norteañas con las expediciones de hijos del pueblo a hacer la guerra "al infiel marroquí", aquellos tiempos tenían toda clase de propagandas, de exaltaciones, de creencias a la "trágala", infinidad de dogmas y prescripciones moralistas, innumerables invocaciones y órdenes de acatamiento y reverencia a imágenes de ambos sexos más o menos santos y beatos, pero en ningún caso, ni en la escuela, ni en la cátedra, ni en la tribuna, ni mucho menos en el púlpito, se hablaba del amor patrio. A los preceptores que hemos tenido, nunca les hemos oído discurrir en sus lecciones del otro amor verdadero del hombre, después del de la madre: la Patria.

Es ahora, cuando los descendientes de Tor-

quemada y otros "santos" varones por el estilo, luchan en su propio suelo junto con los generales de la traición—estos últimos ya sabemos que nunca fueron patriotas, los canallas no tienen patria—aunados con teutones e italianos, cuando en sus proclamas lanzan con

## PATRIOTAS

estridencias epilépticas el grito de: España. En estos momentos, en que nuestra pobre Patria, por culpa de los malos españoles, ve pisado su suelo por los hierros de los remos de las bestias germanas y los castrados de Mussolini, invocan el nombre de España para justificar su gesto de vileza al alzarse contra los Poderes legítimos del pueblo y parcelar las tierras más fructíferas de Iberia. Ahora, se llaman patriotas. ¡Mentira!

Patriotas, somos nosotros, los trabajadores, los que en nuestras luchas contra el capitalismo veíamos una meta al lograr nuestra victo-

ria: Reivindicación de nuestros derechos y engrandecimiento de la Patria, utilizando todos los progresos de la ciencia y del arte, para hacerla más acogedora y más bella.

Los proletarios no hemos necesitado enseñanzas para sentirnos, de toda la vida profundamente patriotas. Fuimos desde los primeros momentos a enfrentarnos con el fascismo interno y extranjero, sin más amuleto que nuestros ideales de emancipación y con la vista puesta en España, nuestra Patria querida.

No luchamos por utopías, ni defendemos como ellos tradicionales fetiches de bermellón. Como materialistas, defendemos el suelo español. Ellos, los hombres de fe que no tienen fe en su fe, no son patriotas. ¡Patriotas, nosotros!

A la lección que les daremos con nuestra victoria por las armas, habremos de añadir esta otra de orden moral: LOS UNICOS PATRIOTAS LEGITIMOS DE ESPAÑA HAN SIDO Y SON, LOS TRABAJADORES.

FRANCISCO M. CORBALAN RICHART

Soldado del 280 Batallón.



## SU ULTIMA ARENGA

GLOSANDO

(Este artículo resultó premiado con el primer premio en el Concurso organizado con motivo de la inauguración de la Biblioteca de esta Unidad, el día 10 de julio de 1938.) De nuestra revista LA 70.

Reclutas, en mejores momentos imposible sería que un compañero nuestro se dirija a vosotros, cuando uno de nuestros Batallones ponía a vuestro alcance y disposición, LIBROS. En tiempos de guerra, el compañero inseparable del soldado antifascista. Tampoco tú, Isidro Albert, podías esperar mejor fruto que el regocijo en el trabajo que te otorgó el primer premio en tu Unidad y la admiración en nuestra Brigada, pues en este trabajo has puesto tanto amor para que los reclutas comprendan su deber y alejen sus temores, que no he podido sustraerme a glosar tu poesía con este artículo.

Han llegado reclutas de dos reemplazos, los del cuarenta y uno, entonces muy jóvenes para comprender la razón que nos asistía al unirnos a la lucha a que nos arrastraban unos militares que de la Ley y la Justicia consiguieron hacer un mito. Los del reemplazo del veintiséis, por no tener más alegrías que las

que su hogar les proporcionaba, ignorando que esto es bien poco cuando no va acompañando



JOSE GOMEZ, comisario que fué de nuestro 277 Batallón, muerto heroicamente en primera línea de fuego, en las últimas operaciones

a los goces carnales, la seguridad de que el fruto engendrado con estos placeres, mañana no les pedirían cuentas de la culpa que pudieran tener de la esclavitud que padeciesen, sólo al ver y contemplar su estado fisiológico, comprendían nuestro coraje al combatir a aristócratas y burgueses, únicos causantes del momento presente que vive la clase productora.

Otros reclutas vinieron antes que ellos, por ahora hace un año, algunos ya no viven, muchos sí, procedían de Cuenca, Levante y Cataluña lo mismo que estos, y también portaban en su pensamiento el recuerdo de seres queridos, llevaban dos meses viviendo con los voluntarios, y demostraron lo difícil que era distinguir unos de otros, cuando juntos combatieron al enemigo en el frente de Brunete. Estos de hoy, que lo mismo que aquellos hace dos meses que fraternizan con los veteranos, venderán cara su vida ante extranjeros a quien nada tienen que agradecer, como no sea el dolor de las madres que con heroísmo sin igual, piden venganza para sus hijos muertos por las propias manos de estos intrusos.

Estos nuevos luchadores pronto olvidarán a sus deudos, como los olvidaron los de hace un año, entonces ese caso se dió, se repetirá ahora y siempre que nuevos reclutas se incorporen a las Brigadas del Ejército Popular, pues el defender sus derechos contra la invasión de los fascistas, fué la BASE, que cimentó estas Brigadas, que todavía tienen la savia suficiente, para hacer ver nuestro derecho a todos los que lleguen recordándoles, que sus familias se encuentran detrás de las trincheras que guardan los reptiles de Franco, y que, como hermanos, busquen su libertad rompiendo esta línea de traidores. Y estos soldados, como verdaderos ESPAÑOLES, destrozarán a los que encuentren por delante, en su bautismo de sangre, por ser los que obstaculizan que en nuestra tierra, no haya más que una familia. LA DE TRABAJADORES.

MIGUEL SASTRE BERMEJO

¿Te acuerdas Franco traidor cuando juraste bandera, que dijiste con fervor: Juro porque ésta es sincera?

Pues antes de sublevarte te podías haber fijado que muchos de los hogares has dejado desgraciados.

Pues por mucho que te acalames a tu Dios del buen reposo El no te escucha, ¡so infame! Tu Dios está con nosotros Y nos dice satisfecho que te desprecia por loco. Prefiere vivir al lado de hijos del pueblo honroso.

¿No os arrepentís crueles del mal que estáis haciendo? ¡Pobrecitos españoles que con él estáis viviendo!

Sois dignos de compasión y mientras estáis muriendo Franco llena de invasión nuestro respetable suelo.

## A FRANCO Y SUS SECUACES

¡Aviadores italianos!,  
¡Aviadores alemanes!  
Pensad que vuestra metralla llegará a vuestros hogares.

Tanquistas, dinamiteros,  
junto con los aviadores pasaros a nuestro suelo. Dejad a los militares,

militares que perdieron la honra de sus hogares entregando sus mujeres a extranjeros generales.

¡Pobre mujer ultrajada, pobres ricos de antaño. Creyeron que las mesnadas no les harían daño.

Por creeros de la gente vieja de la monarquía, habéis perdido el diamante,

honra de hijas queridas.

Perdisteis vuestro dinero, perdisteis vuestros hogares y también los herederos que hoy podían ser padres. Sólo con los mal nacidos que robaban libertades.

A vosotros, millonarios, a vosotros, gente grande, que tenéis de ordinario lo que una serpiente errante y tenéis la sangre azul como la quina laxante y corazón de Cambul el de la selva salvaje.

Te arrepientes de tus hechos como el Judas Iscariote

que consintió con un beso que a Dios le dieran de azotes.

Así vendiste tu Patria a los mismos que compraron por un puñado de plata los que ejemplos predicaron.

Os lo dice un Comisario del Ejército del Pueblo, que sin rezar el rosario, también se cree sincero.

Porque lucha sin descanso por el bien de los obreros captando sus simpatías, dándoles consejos buenos.

Escuchad esta canción que os decidirá de nuevo: Ni Franco ni Mussolini, pueden con la España obrera, ni Hitler con su metralla, ni Queipo con borracheras.

B. FRAILE

Comisario de Transmisiones